

# GUERRERO, NIÑO Y MAESTRO

*Pbro. Ricardo Coll*

Levantó el barco su ancla  
y al alta mar fue llevado  
no despliega ya sus velas  
Cierzo Santo lo ha empujado.

Imagino en la rivera  
mas allá del mar salado  
ha de ser ya recibido  
por los bienaventurados.

No lleva cofres terrenos  
cuando el mismo es abordado  
lleva obras por riquezas  
tesoros de valor alto.

Barco, pero es pescador  
muchos hombres ha enredado  
siguió el mandato de Cristo  
“enrajeteando” sus manos.

¿Cómo cantar en rivera  
cantos a aquél que ha zarpado?

No será musa engañada,  
Porque Jesús ha enseñado  
que el morir de aquellos justos  
es un dormir de triunfado.

En el recuerdo revive  
la memoria del pasado:  
El Padre Alberto en sus horas  
de Maestro en Seminarios.

Mente clara como pocas  
su saber no tiene engaños  
muy fiel a la tradición  
y al depósito cristiano.

Fue forjando sobre hijos

con su bagaje y trabajo  
la imagen de un varonil  
Sacerdocio reformado.  
No escatimó sus esfuerzos  
¡Si hasta enfermo ha enseñado!  
quizá su mejor lección  
su gran herencia en legado.  
En primer lugar maestro  
en su ser es destacado  
docente de luz y entrañas,  
corazón apasionado  
como Ignigo es su nombre.  
Sus elocuencias quemaban  
como plomo derramado.  
Lo recuerdo en los pasillos  
con mate y termo en la mano  
en ronda del Seminario  
con muchos hijos al lado.  
Cualquier ocasión fue buena  
para dejar lo sembrado  
y sabía hacerlo bien  
en los surcos preparados  
que la semilla sembraba  
con sus cuentos para el caso  
en argentina manera  
con calidad de gauchazo.  
Fue profesor de moral  
las virtudes ha enseñado:  
cardinales, teologales,  
la ley, gracia y pecado  
y muchas otras doctrinas  
de a poco iba calando.  
Enseñó a tener fe  
a vivir esperanzados  
y de caridad en brote

dos gajos nos ha marcado:  
Amor a Dios y del prójimo  
en la Patria coaligados,  
porque fue cura patriota  
amante de lo heredado.  
Y no sólo en su figura  
se destaca al “maestrazo”  
sino el niño juguetón  
que lo tuvo conjugado.  
En los pagos entrerrianos  
en galerías del claustro  
corría al Padre Alfredo  
con un moquete o un palo.  
Amigos muy entrañables  
codo a codo han trabajado  
en esa hermosa tarea  
de formar pastores santos.  
No se fue sin hacer bromas  
¿Quizá niño enseñoreado?  
Al buen maestro y al niño  
ya hemos de ir sumando  
algo que fue su labor  
de sacerdote abnegado;  
mostró, cual otro San Pablo  
que la vida es miliciado  
que se ha enrolado en la lucha  
aquél que se ha bautizado.  
Guerrero con ristre en armas,  
con su espada preparado  
luchando contra Luzbel  
en gran combate empeñado.  
Su lema sacerdotal:  
trae a Job, aquel probado,  
“Milicia es vida del hombre  
sobre tierra”, no hay descanso.

Haciendo honor a su nombre  
Ignacio fuego abrasado,  
Es fuego ya por Ignacio  
en llamas enamorado  
y por Alberto es luz noble.  
¿Es más noble que afuegado,  
es más Alberto que Ignacio?  
Dos adjetivos que enlazan  
su corazón de soldado.  
¿Cómo cantar en rivera  
cantos a aquél que ha zarpado?

.....

Guerrero, niño y maestro  
su vida fue este entramado  
ayer lo vimos partir  
en un 26 de mayo.  
Seren y altivo vuelo  
Ya su alma ha remontado.  
Guerrero, niño y maestro  
En un cura condensados  
era esa su bandera  
nuestro deber continuarlo.  
¡Alberto deja su antorcha  
tomémosla en lo alto  
y que Cristo nos conceda  
en la Gloria encontrarnos!